



FEMINISMO Y REFORMA: ¿ES NECESARIA AÚN LA BIBLIA? ¿QUÉ CONDICIONES DEBEN DARSE PARA QUE SIGA SIENDO INSPIRADORA PARA UN/A FEMINISTA EN AMÉRICA LATINA?

Feminism and Reformation: Is the Bible still necessary? What conditions must exist so that it continues to be inspiring for a feminist in Latin America?

Mercedes L. García Bachmann*

Resumen: El texto presenta una reflexión que toma como punto de partida la elaboración y publicación de un documento sobre hermenéutica luterana por la Federación Luterana Mundial por ocasión del 500º aniversario de la Reforma. Tomando algunos puntos de ese documento la autora se pregunta si la Biblia sigue siendo relevante para el contexto latinoamericano y desde una perspectiva feminista. La respuesta es afirmativa, aunque no se quiera absoluta. La Biblia sigue siendo importante como palabra de Dios y autoridad de la fe por su carácter de mediadora de las relaciones en diversos niveles.

Palabras-clave: Hermenéutica Luterana, Federación Luterana Mundial, Reforma, Biblia, Feminismo.

Abstract: The text presents a reflection that takes as a starting point the elaboration and publication of a document about Lutheran Hermeneutics by the Lutheran World Federation in the context of the 500th anniversary of the Reformation. Taking a few points from this document the author asks herself if the Bible is still relevant for the Latin American context and from a feminist perspective. The response is affirmative, although it does not intend to be absolute. The Bible is still important as the Word of God and the authority of faith for its character of mediating relations on several levels.

Keywords: Lutheran Hermeneutics, Reformation, Bible, Lutheran World Federation, Feminism.

Introdução

La Federación Luterana Mundial publicó un documento de estudio sobre la hermenéutica luterana, como parte de la conmemoración del 500º aniversario de la Reforma. Se toma este

* Dra. em Teologia. Igreja Evangélica Luterana Unida, Argentina. mgarciabachmann@yahoo.com

documento para reflexionar sobre el valor de la Biblia para las iglesias luteranas desde una mirada feminista.

Entre los productos ocasionados por la conmemoración del 500º aniversario de la Reforma luterana, la FLM ha publicado una cantidad de documentos muy valiosos y variados en cuanto a contexto de sus autores y autoras y en cuanto a temas e ideologías, editados alrededor de la “gracia gratuita” en lugar de la venta de la salvación, la humanidad y la creación. También produjo (aunque relacionado más tangencialmente con esta celebración) un documento de estudio sobre la hermenéutica luterana¹. Dicho documento nace de la paradoja existencial de que las iglesias miembro de la FLM, que decimos tener nuestra fuente de fe en la Biblia, la leemos de modos tan diferentes que ha llegado a ser causa de división entre nosotras, en particular en lo que hace a asuntos de identidad de género, familia, sexualidad y ordenación de mujeres al ministerio. Muchas iglesias (y facciones dentro de nuestras mismas iglesias, hay que decirlo) pueden reconocer que las iglesias que adherimos a la ordenación de mujeres y (en algunos casos) a la ordenación de homosexuales, a la celebración del matrimonio igualitario y a algunas otras prácticas inclusivas tenemos una ideología de género (y/o feminista, según se nos etiquete). Lo que dichos grupos no pueden reconocer es que también los que rechazan dichas prácticas tienen una ideología. Distinta a la nuestra, discriminadora de la mayoría de sus propios miembros (si pensamos en su concepción de las mujeres, por ejemplo), e igualmente ideológica y esa ideología también enseña sobre los roles de género, afirmándolos sin cuestionarlos.

La FLM reconoce que entre sus miembros estas grandes divisiones ideológicas causan mucho dolor y también (este es mi análisis) incomodan en cuanto que, leyendo la misma Biblia, desde la misma tradición luterana, podamos afirmar lo opuesto una de la otra. Esto no es nuevo, claro. Si leemos las grandes discusiones pro- y anti-abolicionistas o sufragistas (esta llevada a cabo, en EEUU, por nuestras abuelas en la lucha feminista) veremos que también se basaban en lecturas opuestas de la Biblia. Y si vamos mucho más atrás, la tradición rabínica está basada sobre opiniones divergentes y a menudo hasta opuestas entre sí. La cuestión es si dichas divergencias nos separan al punto de ignorarnos mutuamente, de abandonar los espacios en común o de utilizar todo medio de presión (incluido el financiero) para mantener las discriminaciones.

El departamento de teología y testimonio público de la FLM proyectó un estudio para tratar de dar respuesta a estas cuestiones, organizando cuatro consultas, en las cuales se tomó un libro bíblico y se lo estudió, con la ayuda de diversas disciplinas teológicas y sociales, a la luz de Lutero y de las tradiciones luteranas más queridas a nuestras iglesias, como la *sola scriptura* y

¹ GARCÍA BACHMANN, Mercedes L. “En el principio era el Verbo” (Jn 1:1): La Biblia en la vida de la comunión luterana. Un documento de estudio sobre hermenéutica luterana. Disponible em: <https://www.lutheranworld.org/sites/default/files/dtpw-hermeneutics_statement_es.pdf>.



ley-evangelio². Un pequeño grupo de teólogos y teólogas del vasto mundo geográfico y luterano participó de estas consultas y produjo un documento de estudio sobre hermenéutica luterana. Creo que el documento refleja abundante disposición al diálogo significativo, honesto y tolerante con sus iglesias menos tolerantes. Les cabe ahora a ellas estudiarlo y evaluar si está a la altura de las expectativas de las iglesias y del mundo con el cual ellas dialogan. Dado que fui parte del equipo redactor, no voy a alabarlo ni a criticarlo. Me gustaría, eso sí, ofrecer algunas líneas de estudio que me parece que son importantes para nuestro continente—especialmente para las mujeres de nuestro continente—dado que el documento por su brevedad en términos de páginas y su amplitud en cuanto a su membresía, no puede ser específico. Lo que voy a proponer no es nuevo en absoluto.

¿Es necesaria la Biblia para un/a feminista en AL?

El documento nos pone, en primer lugar, frente a la pregunta sobre la validez de la Biblia para nuestras iglesias a la hora de discutir cuestiones sociales y éticas complejas; cuestiones que, en realidad, para las iglesias son teológicas. A partir de ahí avanzo un paso y me pregunto no ya por la validez de la Biblia para las iglesias, sino si la Biblia es necesaria para nuestras lecturas feministas—cristianas en primer lugar—en AL. Me contesto que sí, definitivamente, es necesaria.

En primer lugar, creo que **hay que seguir afirmando el valor de la Biblia como palabra de Dios** cuando por ella Dios se relaciona con nosotras/os individual y comunitariamente. Una Biblia que afirma la tortura o la sujeción a un esposo violento, a un amo esclavizador, a un/a pastor/a manipulador/a, o a grupos pro-vida (que impulsan la no-vida de muchas mujeres) no es Palabra de Dios aunque bien puede ser Sagrada Escritura (¿se entiende?).³ Nos dice Grosshans que, para Lutero,

[...] la autoridad de la Sagrada Escritura está totalmente fundada sobre su contenido, que refiere a Jesucristo y al proceso divino de la salvación humana. Por tanto, la autoridad de la Sagrada Escritura depende de la verdad de su contenido central, la relación de Dios con los seres humanos—nadie ni nada más le da autoridad a la Sagrada Escritura, ni siquiera una institución como la iglesia. Aquí

² Estos documentos se pueden obtener gratuitamente en: THE LUTHERAN WORLD FEDERATION. A Communion of Churches. Disponible en: <www.lutheranworld.org>. Los libros publicados después de cada consulta están accesibles en inglés, pero el documento final fue traducido a los cuatro idiomas oficiales de la Federación.

³ “Para Lutero eran tres los principios hermenéuticos de importancia central para mantener el carácter de la Sagrada Escritura como un libro libre, para preservarlo de todos los intentos de someterlo a distintos intereses humanos y para asegurar que presente la Palabra libre de Dios a todos los seres humanos: (1) la ‘auto-autentificación’ de la Sagrada Escritura (la Sagrada Escritura es la única garante de su propia autoridad); (2) la ‘auto-interpretación’ de la Sagrada Escritura (un pasaje de la Sagrada Escritura puede ser entendido en relación con otros pasajes de la Biblia y a la luz del sujeto principal de toda la Biblia, Jesucristo); y (3) la claridad de la Sagrada Escritura (la Sagrada Escritura es inequívoca respecto de su mensaje básico de salvación, aunque algunos pasaje individuales sean difíciles de comprender). Con estos principios hermenéuticos, la frase *sola scriptura* se ha convertido en una marca de identidad de las iglesias luteranas.” (*En el principio era el Verbo*” (Jn 1:1): *La Biblia en la vida de la comunión luterana*, 8).



vemos, de nuevo, el énfasis de Lutero en la verdad—la Biblia no es verdadera simplemente porque lo diga. Lo que hace verdadera a la Biblia es que consigna fielmente la obra salvífica de Dios⁴.

“[...] consigna fielmente la obra salvífica de Dios”. Me suelo preguntar si la cuestión de la salvación eterna sigue siendo tan importante entre nuestra gente. A veces me contesto que no, que hoy el foco está mucho más en la supervivencia diaria; en la lucha por no perder los derechos laborales y humanos que tanto nos ha costado conseguir; en no perder más nuestra dignidad de criaturas de Dios (las personas no están en venta); en mantener relaciones interpersonales sanas y sanadoras; en reconstruir sociedades muy lastimadas; y en mantener (en el caso de muchas de nosotras) estructuras eclesiales que dignifiquen y proclamen la acción salvadora de Dios. Otras veces creo que sí, que la búsqueda de la salvación sigue siendo una cuestión muy importante, cuando vemos cómo mucha gente vive con culpa por todo lo que hace y, en especial, por lo que no logra hacer; y cómo la muerte sigue siendo temida y evitada como posibilidad (no me refiero a tratar de no morir, sino a evitar considerar lo que ella significa para vivir a diario una vida en plena comunión con otros seres humanos, con la creación y con Dios; a eso me refiero con evitarla como posibilidad).

En segundo lugar, **hay que seguir afirmando que no hay otra autoridad de fe que la Biblia**. Ya sé, sí, esta afirmación es muy ortodoxa; pero en este momento no estoy pensando en discusiones internas dogmáticas. Estoy pensando en que cuando me encuentro con esa Divinidad del Éxodo, de la viuda que se salvó de vender a sus hijos gracias a la multiplicación del aceite, ese Dios de Magdalena y tantas otras ministras y el mismo Jesús, me doy cuenta de que mi salvación se encuentra fuera de mí, por lo tanto no tengo que preocuparme ni deprimirme porque no la alcance adecuadamente; también está fuera de las tentaciones del mercado, de las amenazas de los poderosos y de los discursos de la academia. Ni mi salvación ni mi autoestima se nutren de poder entrar en el último modelo de jeans, de tener un automóvil, siliconas en los pechos o un teléfono que sólo se pueden comprar con bastante dinero; no depende de tener pene o ser cisgénero y heterosexual, de ser de piel clara o un cuerpo sin aparentes discapacidades. Mi autoridad de fe es la Biblia que me dice que Dios me acepta así como soy. Mi autoridad de fe es la Biblia que dice que la creación de la humanidad en su diversidad (en Génesis 1, “macho y hembra”) no ocurrió en etapas de “progreso” sino con igual dignidad de ser imagen de YHWH. Mi autoridad de fe es la Biblia que dice que cuando Dios se hizo hombre para salvarnos, no rechazó a las mujeres. No solamente no nos rechazó como objeto de la salvación, sino que varias de ellas fueron los únicos testigos de sus primeras apariciones post-Pascuales, las que generaron las tradiciones ligadas a la Santa Cena y la resurrección; fueron apóstolas, diáconas, protectoras,

⁴ GROSSHANS, Hans-Peter. Lutheran Hermeneutics: An Outline. En: MTATA, Kenneth (Ed.). *You have the Words of Eternal Life*. Transformative Readings of the Gospel of John from a Lutheran Perspective. Documentation 57, p. 23-46. Ginebra: LWF, 2012, p. 28.

evangelistas, maestras, profetisas, sacerdotes y más, igual que muchos varones.

Yo sé que esto suena naïve, frente a la realidad de que la misma Biblia es leída muy conservadora y opresivamente por muchísima gente (incluso de nuestras propias iglesias) y muchas denominaciones. La verdad, no sé cómo hacer para cambiar eso de modo rápido y definitivo. Pero lo que sí sé es que no podemos regalarle al patriarcado ni al neoliberalismo el derecho a decirnos quiénes somos y cuánto valemos⁵.

El documento sobre hermenéutica no dice nada sobre el papel de la lectura bíblica en América Latina, pero mucha gente y organizaciones que estamos presentes en este congreso sabemos que la lectura popular de la Biblia ha sido instrumental en el fortalecimiento de comunidades de fe y otras ONGs y en el discernimiento del papel de la iglesia acompañándolas en sus luchas. La lectura hermanada liberadora puede no ser específicamente luterana, católico-romana o calvinista y hasta llega a veces a crear redes ideológicas y teológicas más fuertes que las denominacionales; una razón más para no desistir del uso liberador de la Biblia. Esta hermandad más allá de las denominaciones, realmente ecuménica, me parece a mí un ejemplo propio de nuestra región de lo que el documento llama “Interpretación contextual de la Biblia en medio de la pluralidad de culturas” (3.1).

El uso de la Biblia de una determinada manera (por ejemplo: literal, fundamentalista, historicista, liberador o evangelístico) fue y es una cuestión básica para la Reforma; determinó la eclesiología, la soteriología y cada práctica de la iglesia.

Obviamente, la Biblia no es tan importante para el feminismo, dado que ni todas las feministas son judías o cristianas ni toda la Biblia es feminista. A la pregunta con que empecé, si es necesaria para una feminista: es necesaria para una feminista cristiana, para inspirarse, por las razones ya mencionadas.

Y más necesaria aun es la Biblia para un continente que escribió su metanarrativa a partir de la contrarreforma y de la recepción de numerosos/as “indeseables” expulsados/as de Europa por la Inquisición y en numerosas olas migratorias posteriores, desde las voluntarias (trabajadores en busca de “la América”) hasta las/os obligadas/os para el trabajo forzado, la leva y tantas formas de esclavitud (que continúa). Somos un continente que sufre de demasiadas formas de

⁵ Como la Biblia se hace palabra de Dios en la lectura y meditación, que irremediamente están permeadas por nuestro propio contexto y por la comunidad en la que leemos, leer la Biblia nunca es solamente leer la Biblia. Pero, además, la Biblia es el producto de un proceso de canonización que dejó fuera muchos materiales, algunos contemporáneos, que se conservaron o se perdieron y también todos los materiales posteriores a su canonización. Personalmente no creo que existan materiales totalmente libres de toda discriminación y en ese sentido, ¿por qué habrían de reemplazar la Biblia? Lo que a mí me sirve es leer la Biblia iluminada por otros modos de decir de Dios y de la igualdad, y leer otros modos a la luz de la Biblia. Finalmente, también quiero decir que esta es **mi** opción, no critico a quienes hayan desechado la Biblia (o la fe cristiana) en favor de otra fuente; simplemente, no creo que a mí me serviría ni me imagino en otra cosmovisión.



autoritarismo y de homogeneidad normativa; necesitamos el aire refrescante y hasta violento del Espíritu, el descaro de la mujer siro-fenicia (Mc 7:26) que obligó a Jesús a enfrentar sus propios prejuicios étnicos y también necesitamos la libertad de la Reforma de romper con aquellas estructuras y sistemas teológicos que no nos sirven. Creo que si la iglesia estuviera siempre en constante reforma no haría falta un terremoto para movilizarla, sencillamente “el silencio atronador de una brisa apacible” como aquel con el que Yavé se manifestó a Elías en el desierto (1 Re 19:12).

Muchas gracias por la invitación a ser parte de este panel.

Referencias

GARCÍA BACHMANN, Mercedes L. “*En el principio era el Verbo*” (Jn 1:1): La Biblia en la vida de la comunión luterana. Un documento de estudio sobre hermenéutica luterana. Disponible en: <https://www.lutheranworld.org/sites/default/files/dtpw-hermeneutics_statement_es.pdf>.

GROSSHANS, Hans-Peter. Lutheran Hermeneutics: An Outline. En: MTATA, Kenneth (Ed.). *You have the Words of Eternal Life. Transformative Readings of the Gospel of John from a Lutheran Perspective*. Documentation 57, p. 23-46. Ginebra: LWF, 2012.

THE LUTHERAN WORLD FEDERATION. A Communion of Churches. Disponible en: <www.lutheranworld.org>.